



Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía
Opiniones sobre este artículo escribanos a:

semanariovirtual@viva.org.co

www.viva.org.co

Retos de Bogotá para la construcción de una paz sostenible

La construcción de paz, es un asunto de todos y todas, por lo que es necesario romper con dichos imaginarios, considerando también que la paz, no sólo reside en la dejación de armas, la paz también surge en la vida cotidiana.

Karen Carrillo

***Estudiante de Sociología de la Universidad Santo Tomás,
Practicante Corporación Viva la Ciudadanía – Regional Bogotá***

“Nadie puede hacer el bien en un espacio de su vida, mientras hace daño en otro. La vida es un todo indivisible”
Mahatma Gandhi.

Si bien, en la historia de la violencia en Colombia, se ha evidenciado que ésta ha sido una dinámica propia de la vida social, siendo un fenómeno multicausal y sucesivo, ya que no sólo es física, también es social, emocional, política, cultural y económica. Así mismo, ésta se ha desatado por diferentes intereses y disputas por el poder entre la élite y las clases populares, por lo que se han llevado a cabo ejercicios de represión, creando así imaginarios de terror y miedo.

Por otro lado, desde los medios de comunicación se ha transmitido que el conflicto armado se siente más en la zona rural que en la urbana, pero se ha desconocido que esta última “además de lo político, asume también expresiones violentas y delincuenciales en barrios, calles y espacios definidos” (Borda, 1998). También se expanden noticias del conflicto rural, noticias con intervalos mínimos de un mes, por lo que muchas personas asumen que en la ciudad se sienten seguras, lo que en muchas ocasiones ha conllevado al desplazamiento, ya sea forzado o no, desconociendo así que allí también hay expresiones de violencia.

Así pues, el sociólogo Orlado Flas Borda plantea que “la guerra civil colombiana parece que se está ganando o perdiendo en el campo, no en la ciudad, hecho extraño si recordamos que el país tiene ahora mayorías de población urbana” (Borda, 1998). De acuerdo a esta premisa se entiende que es en el campo donde se presentan los casos más maquiavélicos y terroríficos, es en el campo donde ponen las minas, donde asesinan por la tenencia de la tierra y sin razón, pero no por ello se debe restar importancia a lo que sucede en la ciudad, puesto que la violencia también se siente en la ciudad.

Aun así, según datos del Centro de Memoria Histórica, Bogotá –seguida de Antioquia y Meta- es la ciudad donde más atentados terroristas ha habido entre

1988 y 2012, así mismo, cuenta con un total de 13 masacres y 2576 secuestros, lo que quiere decir que efectivamente en Bogotá también se siente el conflicto.

Sin embargo, los y las ciudadanas afirman que en Bogotá no hay demostraciones de violencia, por lo que son indiferentes y crean imaginarios y mitos que giran en torno a los procesos de paz, considerando que éstos, más que abrir la brecha a la terminación del conflicto, darán paso a que la oposición suba al poder. Por tal motivo, el primer reto para que haya una paz duradera en la ciudad, parte del reconocimiento histórico de lo que allí ha sucedido, ya que la historia de la violencia en Colombia, partió en gran medida por las falencias del Estado, de tal forma, se logrará entender que la construcción de paz, es un asunto de todos y todas, por lo que es necesario romper con dichos imaginarios, considerando también que la paz, no sólo reside en la dejación de armas, la paz también surge en la vida cotidiana. Así mismo, es importante romper con esa cultura de miedo y desconfianza que se ha infundado, ya que se ha pensado que el Estado no tiene la capacidad para resolver los problemas del conflicto, es importante entonces informar y crear pedagogías fuertes para la paz.

Referencias bibliográficas: Fals, B. O. (1998). Guía práctica del ordenamiento territorial en Colombia: contribución para la solución de conflictos. Bogotá.

Edición 499 – Semana del 17 al 23 de Junio de 2016